

Revista  
semanal de  
EL POPULAR

Olavarría, jueves 27 de mayo de 1982

AÑO III

Nº 142





## OLAVARRIA DE AYER

### JUNTOS EL AYER Y EL HOY



Alguna vez ocupé un espacio de PULSO (permítaseme el modo personal) para referirme a ciertos elementos ornamentales muy antiguos que con distintos motivos fueron puestos en diferentes edificios de la ciudad.

Y en esa misma nota tuve una referencia y un recuerdo para el indio de argamasa que ya lleva más de sesenta años mirando con gesto fiero hacia un horizonte lejano. Fue el distintivo del almacén de ramos generales llamado precisamente "El Indio", y perteneció a don Cipriano Pérez.

El almacén desapareció hace muchos años ya; su antiguo propietario vivió una larga vida entre nosotros y, centenario casi, falleció hace poco tiempo. Sólo la escultura arcaica y ya anacrónica ha sobrevivido y se mantiene allá en lo alto, como refugiada en su otero desde el cual nos parece ahora que sigue estando allí pero no en la total indiferencia, porque así como antes tuve el impulso de dedicarle un trozo de una nota y una fotografía ilustradora, hoy uno de los descendientes del antiguo dueño ha tenido una muy feliz iniciativa; ha dispuesto transformar a ese extraño personaje en un abanderado más, que proclame la voluntad argentina de sostener lo que le pertenece involucrando en esa de-

terminación a todos cuantos habitamos este suelo. Y fueron Julian Pérez y Chita Lorea, su esposa, los dos que se asociaron para hacer realidad tanta originalidad. Y aún para que la simbología del gesto fuera aún más profunda y significativa, le fue confiada al indio la bandera que fue de don Vicente Lorea, aquel maestro de tan profundos sentimientos argentinos que muchos olavarrrienses recordamos cariñosamente.

Y porque la idea fue magnífica, y porque se han juntado el ayer que representa el viejo indio de material con la bandera que es de siempre pero que nos parece es más de hoy que nunca en nuestras vidas, elegimos el tema para la portada de esta edición y para esta sección habitualmente retrospectiva. Pensamos en lo gratificante que será para el alma del indio —que ya debe de tenerla de tanto estar allá en lo alto viéndose vivir— sentirse portador de tan pura bandera. Y hasta parece que en los pliegues de la azul y blanca hay como la sonrisa satisfecha por el tratamiento que les estamos dando a los "gringos", como hubiese dicho don Vicente.

Octavio Físner Oliva

## MUNDOS DE FANTASIA Y CIENCIA FICCION

### Lovecraft y los miedos ancestrales

Antes de analizar la literatura lovecraftiana, consideraremos brevemente algunos detalles de su atormentada vida.

Nació en Providence, Rhode Island, al igual que su ilustre predecesor Edgar Allan Poe. Su infancia entera transcurrió en un mundo creado por su fértil imaginación. Con todo, fue un niño brillante; a los 2 años dominaba el alfabeto y a los 4 leía perfectamente. Llegó a poseer una enorme erudición, dominando también la gran mayoría de los idiomas principales. Tenía una gran afición por las costumbres del siglo XVIII, que se expresa, entre otras cosas, en su costumbre de cultivar amistades por correspondencia, teniendo poquísimos amigos personales. Estas cartas solían estar plagadas de largas citas, que el autor recordaba íntegramente de memoria. También es en estas misivas, y sólo en éstas, donde podemos obtener un atisbo de la personalidad del "ermitaño de Providence" (como lo definió el reputado prologuista Carlo Fabretti), por lo común herméticamente introvertido.

Su obra consta, aproximadamente, de 500 cuentos de variada longitud. Para escribirlos, se inspiró en sus sueños (si recordamos el carácter terrorífico de éstos, sería más correcto llamarlos pesadillas), de gran realismo. Teniendo en cuenta que su mente subconsciente fue capaz de crear tales horrores, es fácil entender que fuera un psicópata, de la misma manera que Edgar Allan Poe fue un alcohólico. Es que es el horror personal que vive el escritor el que le permite crear tan realistas horrores ficticios. Es por esto que Poe, Lovecraft y otros cultores del género fueron, y aún hoy son, considerados como decadentes y enfermizos, constituyendo un género aberrante y completamente olvidable. Aquellos que sostienen este punto de vista por lo general carecen de la objetividad suficiente como para analizar separadamente las características de la personalidad de un escritor y las de su obra, conceptos ambos que se saben completamente independientes.

Lovecraft constituye uno de los fenómenos literarios más notables de nuestro tiempo, no tanto por su calidad literaria (sobre la cual pueden formularse objeciones, como por ejemplo el exceso de arcaísmos y construcción confusa de las frases), sino por la difusión y el arraigo de los

mitos apócrifos por él pergeñados. La fascinación que éstos produjeron, y aún suscitan, es tal que numerosos escritores han sido atraídos por la temática de su obra, utilizándola y enriqueciéndola. Esta situación aún persiste, y autores como Derleth, Brian Lumley y, ocasionalmente, Robert Bloch, incursionan en los mitos del Cthulhu, como se denomina comúnmente a la parte más trascendente de la obra de Lovecraft.

Indudablemente debe de existir en la nueva mitología aportada por el autor alguna característica, algún factor que pueda explicar la razón de la inusitada vigencia y atracción de sus ficciones. Esto no puede radicar en la temática en sí, ya que ésta —bastante limitada— se reduce a variaciones sobre un mismo eje: unos seres que en otro tiempo fueron dueños de la Tierra, para luego ser confinados por entidades más poderosas en sistemas de espacio-tiempo continuos pugnan constantemente por regresar al planeta y reconquistarlo, utilizando seres humanos como auxiliares para lograr sus fines a los que se deduce con promesas de inmortalidad y poder.

No intentaremos desentrañar el enclave del atractivo de Lovecraft, limitándonos a exponer la teoría del estudioso español Rafael Llopis que es (para nuestra apreciación particular), la más equilibrada, sin alabanzas o injurias inmerecidas. Para él los mitos son "Una racionalización de contenidos numinosos oníricos en un nivel lógico y científico del pensamiento". Entiéndase por numinoso a la falta de diferenciación entre lo subjetivo y lo objetivo, inestabilidad que hace que realidad y fantasía se confundan en el yo inconsciente.

Pueden darse variadas interpretaciones a los mitos, pero es innegable la presencia de una constante en ellos: la falta de estabilidad, la que es temática del campo argumental y, con otro matiz, motiva las peculiaridades del estilo y enfoque.

En el aspecto argumental puede decirse que la totalidad de los relatos narra la existencia de una fisura en la separación entre nuestro mundo normal y un vórtice de desconocidos horrores. La supuesta existencia de esta barrera, y la posibilidad de su ruptura, orientan sobre la probable significación de los relatos. La barrera representa esa siempre sospechada separación entre nuestra mentalidad consciente y las zonas oscuras de nuestra conciencia, manifestada en temores vagos e ilmotivados. Este débil equilibrio es roto ocasionalmente por esas fuerzas siniestras que se ocultan en nosotros y se esfuerzan por someterlos. El miedo producido por Lovecraft sería, entonces, el humano temor ancestral a la locura y a los insospechados horrores que se pueden ocultar en las profundidades de la propia mente, horrores que nos inspiran inseguridad.

La constante agitación de la época actual es un factor determinante de la destrucción de esa débil barrera. Neurosis, histerias, stress, son males de hoy. Constituyen la revelación de las zonas oscuras de nuestras mentes ante el progreso, el imperceptible avance de lo desconocido que albergamos en nosotros, como consecuencia de un ritmo de vida alienante. Por eso, indudablemente, la renovada vigencia de Lovecraft.

- \* Enrique Torres
- \* Diego Vázquez
- \* Marcelo Sarlingo
- \* Roberto Candia
- \* Ilustró: Miguel Angel Galgano.

## ALFIERI E.C. S.E.C.P.A.

### SERVICIO DE HORMIGON ELABORADO

Permitiendo un abastecimiento de 24 m<sup>3</sup>/h., por pedidos especiales se puede incrementar la producción a 36 m<sup>3</sup>/h.

Administración:  
Rivadavia y Hornos- TE.: 22165-22736. Planta: Saavedra y Belgrano TE.: 20096.



AGRADABLE RELATO DE UN NAUTA AGRADECIDO

# Aventura marinera: el Aviso "Alférez Sobral" rescata y salva en el mar a un matrimonio en apuros

Recibimos una llamada telefónica. "Un señor tiene algo muy interesante para contar sobre una experiencia personal que tuvo con el Aviso "Alférez Sobral" que fue atacado a mansalva por los ingleses cuando se dirigía, indefenso, a socorrer a un piloto que había caído al mar". El dato nos pareció interesante y pronto tendríamos la confirmación.

Nos pusimos así en contacto con el Dr. Guillermo Lacoste, un pampeano (de Bernasconi) cuarentón, amabilísimo y muy ameno conversador, vinculado a nuestra ciudad que visita seis días cada mes por razones profesionales (médico, con especialización en Homeopatía, acupunturista y otras técnicas dentro de la misma rama) desde hace nada menos que 16 años consecutivos.

Conversamos largamente, y en esa charla descubrimos su sensibilidad muy acusada en cuanto a los valores humanos de alto vuelo y calificación, así como un amor sin límites por las tradiciones marinas. Porque ocurre que él, Guillermo Lacoste, aunque un pampeano y por ende bien mediterráneo, es también marino por afición y por sentimiento. Navega en su embarcación deportiva y participa en esa actividad con verdadera y profunda pasión que comparte con su esposa, compañera de esta aventura que nos contó y que, para hacer esta nota, hemos preferido transcribir tal como la recogió la cinta del grabador. La ponemos en prensa tal como él hizo el relato, de ahí que encontrarán sus giros y, a veces, esos cortes de frases que siempre hacemos cuando el interlocutor, que está atento a los gestos, da por sobreentendido lo que sigue. Consideramos que su relato es precioso para conocer, de modo tan directo, cómo sienten y actúan los hombres de mar. Eso servirá para efectuar la comparación con los procederes de los ingleses, para quienes Lacoste tiene muy frecuente una expresión que pronuncia con dolor, con rabia y con desprecio inocultables: "¡Salvajismo!".

El relato es valioso. Dejemos que hable el Dr. Guillermo Lacoste.

— Cuando uno tiene que enfrentar un coloso tan magnífico, a veces aterrador, a veces complaciente pero siempre tremendo como es el mar ¿qué ocurre? Esa sensación de... El mar impone. Pienso que a mí el mar me ha formado mucho como hombre porque creo que una de las bases

para ser una buena persona es la humildad. Y delante de ese fenómeno monstruoso, por ese sentimiento de humildad y de indefensión que a uno lo aprisiona ¿cómo no se va a sentir solidario y hermanado con cualquier tipo que uno vea flotando en esa inmensidad?... sin bandera...

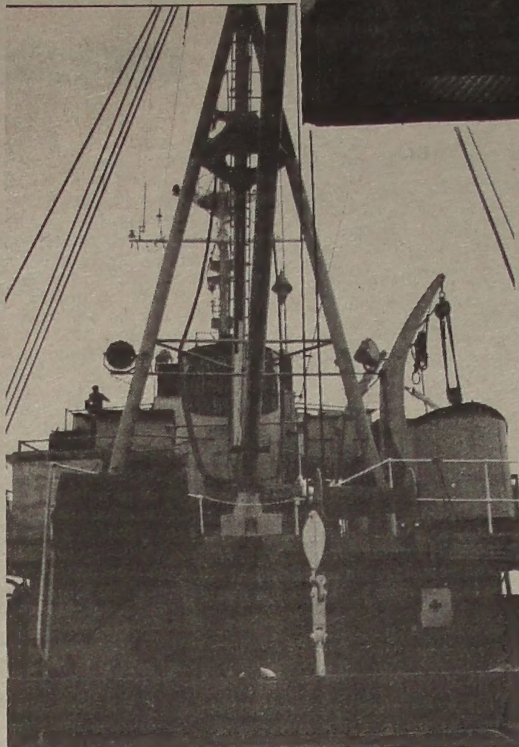
sin nada... primero se lo ayuda y después se le pregunta qué le pasó. Y esa clase de actos, cuando yo entré el lunes a la noche a mi casa y la vi a mi mujer con los ojos ¡así!, me abraza y su puso a llorar... ¿Qué pasa? le pregunté. "¡Hundieron al Sobral!", me dijo.

Es que el Sobral es el barco que a nosotros nos rescató, nos cobijó, nos ayudó, nos salvó a raíz de una circunstancia que ya le voy a contar. El Sobral es el barco que nos había rescatado en medio del mar, a nosotros dos solos, cuando íbamos a Río de Janeiro. Tuvimos un accidente y el Sobral, después de 10 horas de buscarnos nos encontró, nos cobijó, nos atendieron, nos dieron de comer, atendieron a mi esposa y nos remolcaron hasta Río de Janeiro. Entonces, cuando supimos que fue atacado no lo podíamos creer. ¡Un barco así, ametrallado!... Cuando supimos eso, y las noticias de muertos y heridos lloramos de impotencia ante ese acto salvaje... contra un barco que no está artillado... que va a ayudar

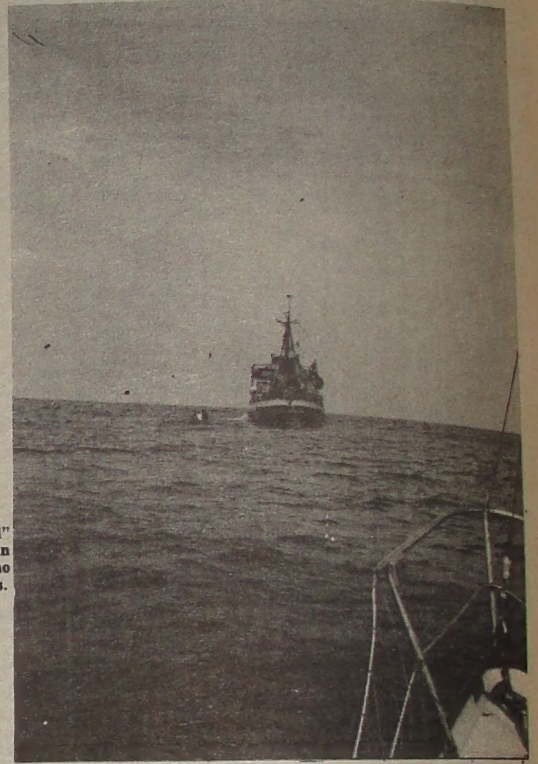
— Los avisos en la Armada son como remolcadores grandes. Un remolcador típico tiene 25, 30 metros; los avisos son de entre 45 y 60 metros; fortachos; muy marinos; que cumplen funciones de patrullaje, rescate, remolque. No es un buque de guerra. Imagínese, para un ojo profesional como el del artillero que hizo el ataque, no puede equivocarse, no se presta a confusión, la silueta es tan inconfundible, y además, como dicen nuestras autoridades, iluminado, con la bandera de la Cruz Roja. Destrozarlo así; cínicamente. ¡Hay que ser salvajes! Pero por suerte, ¡pobrecito! llegó. Llegó con ocho muertos...



Otra fotografía del remolque del "Zorba" visto desde la popa del Sobral. Advértase que la embarcación es menos que una mostacilla en una fuente y apenas se divisa en la inmensidad del mar. La visión sirve para acentuar las sobras pasadas en esta singular emergencia del matrimonio Lacoste a muchos kilómetros de la costa más cercana.



La foto muestra algunos detalles de la parte frontal del Aviso "Sobral" tomados desde la proa hacia el fondo. Se aprecia que no hay ningún armamento en este tipo de buque en el momento de la fotografía, como tampoco lo había cuando fue arteralmente ametrallado por los ingleses.



Así vio, desde a bordo de su pequeño "Zorba" el Dr. Lacoste la presencia del Aviso "Alférez Sobral" cuando estaba listo para prestarle auxilio. Toda su apariencia es la de un gran remolcador. Nada que ver con cualquier nave de guerra de aspecto agresivo. Inconfundible navio de servicio de paz y de solidaridad en el mar. Los ingleses lo atacaron a mansalva.

— Si pero están los otros casos: el Bahía Buen Suceso, el Río Carcarañá, el Narwal...

— Bueno, eso ya... ¡qué maldad! Si se trataba de buques que van a romper el bloqueo o en actitud ofensiva... pero un pescador; un buque que va en auxilio de un herido; ametrallar las balsas; no prestarle auxilio; es criminal. Yo me opongo y me opondré mientras tenga vida, y denunciaré estas cosas. Ese sentimiento, hasta de bronca, terminó de decidirme para ofrecer mis servicios como patrón de una embarcación con tripulación de navegantes deportivos como yo, pero excelentes marinos con antecedentes oceánicos. Me ofrecí al "Movimiento de Reserva 2 de Abril" que solicitaba servicios de barcos oceánicos, con radiooperador y con categoría por lo menos de "patrón" (yo soy piloto, o sea la clasificación más alta), y he sido aceptado, con mi barco y mi tripulación de tres magníficos marinos para desempeñar tareas varias en misión de patrullaje entre la Capital y Mar del Plata.

## Y AHORA VAMOS AL RELATO DE LA AVENTURA

— Habíamos hecho prudentes experiencias con nuestro barco, el "Zorba", de 11 metros de eslora (largo); 3 metros de manga (ancho) y 1,60 de calado, a vela y con motor para la propulsión y para la provisión del confort y electricidad. Habíamos empezado las pruebas, con tripulación, con un viaje a Florianópolis, a 700 millas de Buenos Aires que... es un tirón ¿no?, a vela... La



Esta otra toma muestra la inversa de otra: el "Zorba" ha sido enfocado desde la popa del Sobral al cual está unido por el largo cable de remolque. Así fue puesto en la bahía de Guanabara después de la aventura y las desventuras vividas en medio del mar.







